

JOSE PEON CONTRERAS.

I

AL CONQUISTADOR DE ANAHUAC.

Sin que después haya visto
el absorto mundo un hombre,
que de Hernán Cortés al lado
la Historia imparcial coloque.

EL DUQUE DE RIVAS.

Paso!..... A través de la tiniebla umbría
De los remotos tiempos,
Tienda su vuelo audaz la fantasía
Sobre las verdes cumbres,
Del opulento Anáhuac atalaya;
Y en las alas atónitas del viento,
Deténgase un momento
Del golfo azteca en la arenosa playa.

Unas naves allí..... Sobre los puentes
La roja llama del incendio humea,
De las olas hirvientes
En el cristal obscuro centellea,
Por todos lados pavorosa brilla;
Vuela en pavesas ígneas el velamen,
Del aire maravilla,
Y al crujir el robusto maderamen
Se hunde en las aguas la cortante quilla.

—“¡Sús! ¡A las armas!”— grita en la ribera
Mancebo audaz, alzando la cimera

Del pavonado casco..... “¡Por Castilla!”
Y un viva resonó, tal como suele
El retumbar siniestro
Del trueno pavoroso,
Que en la revuelta esfera se dilata.

Lo mismo que bramando se desata
El aquilón sañudo,
El altivo escuadrón partió ligero,
Embrazados la lanza y el escudo,
Al redoblar del atambor guerrero.

No sin tornar al golfo la mirada,
Allí donde orgullosa se mecía
En las primeras horas de aquel día,
A la risueña luz de la alborada,
Del ave alegre á la primera nota,
Del ágil marinero á los cantares,
Juguete de los vientos tutelares,
Hija del mar, la castellana flota.....

.....
.....

Corred, valientes, á la lucha fiera;
Detrás, la madre patria; á vuestra vista,
El pomposo laurel de la conquista;
Los campos ignorados
Donde tejió riendo placentera,
La cuna de sus glorias Primavera
Con las eternas flores de sus prados.

Y era Cortés, el que llevado sólo
De su marcial instinto,
Cuando brillaba ya de polo á polo
El sol de Carlos Quinto,

Iba al fuerte clamor de la victoria,
 Con su espada no más y su fiereza,
 Sin corona y sin cetro,
 A igualar en los fastos de la historia
 La majestad de César con su gloria,
 La grandeza de un Rey con su grandeza.

¡Y era Cortés!..... marchando valeroso,
 Lo imposible á sus pies avasallaba,
 Luchaba con los suyos y triunfaba
 Contra el poder inmenso del coloso.

Si pudo á Moctezuma
 Con su ingenio vencer, aun le esperaba,
 Tranquilo el corazón, fuertes las manos,
 El héroe de los héroes mexicanos.....

.....

Préstame, inspiración, tu sacro numen,
 Enciende mi alma en ardorosa llama,
 Y la vibrante trompa de la fama
 En las ondas del rápido elemento
 Deje suelta la voz..... el aire atruene,
 Y en épico cantar mi pensamiento
 Con enérgica rima el mundo llene.
 Firme se apresta la imperial señora
 Del poderoso Anáhuac, á la lucha;
 El caudal de sus armas atesora,
 Y el són guerrero del clarín escucha!
 Tiende sobre ella el pavoroso manto
 La lóbrega tiniebla; no se abate
 Su sien altiva á la inconstante suerte,
 Y resuelta á lidiar hasta la muerte
 Lanza sus bravos hijos al combate!

Y el batallar comienza pavoroso,
 Corre la sangre en río caudaloso,
 Arde en las plazas la siniestra hoguera,
 Se ve, á su luz, desierta la trinchera
 Y henchido de cadáveres el foso.

¡Todo es gemidos y ayes el espacio;
 Juntos crujen la choza y el palacio,
 Y se alza el sol de Oriente,
 Y se hunde en Occidente,
 Y pasa un día, y otro y otro día
 Se oculta, y todavía
 Sangre refleja en su nublada frente!
 ¡Y sangre se refleja
 En la pálida faz de la alta luna,
 Si es que el humo á su luz el paso deja
 Para quebrar su rayo en la laguna!

Niños, mujeres, débiles ancianos
 Atraviesan las calles solitarias,
 Alzan hambrientos temblorosas manos,
 En el cielo se pierden sus plegarias,
 Y mueren entre escombros
 Al fulgor de cien teas funerarias!
 Mas Cuauhtemoc no cede: airado empuña
 La sangrienta macana, que se embota
 Del castellano en la acerada cota.
 ¡Inútil resistir!..... la muerte trueca
 Cadáver por cadáver, y tirana
 La sangre generosa del azteca
 Mezcla en los surcos con la sangre hispana.
 ¡Inútil resistir!..... Fuerte y altivo,
 Digno de su rival, á quien esquivo
 El hado la faz vuelve, está el guerrero,
 El castellano fiero

Que á Marte hurtó la poderosa lanza
Y el invencible acero,
Rayo fulgente que encendió la gloria,
Y entre el rudo fragor de la matanza
Arranca el verde lauro á la victoria!

¡Oh, patria que ensalzó mi idolatría!
No tengas por agravio
Que al vencedor de Anáhuac cante el labio
Que tus victorias pregonar solía.
Los héroes no tuvieron
Nunca patria ni hogar; nunca el profundo
Rencor herirlos puede, nunca el dolo.
¡La patria de los héroes es el mundo!
¡La gloria de Cortés no es gloria sólo
De la noble Castilla! ¡El cielo quiera
Que al resonar mi canto,
Y su vuelo al tender sobre las olas
Que abrieron paso al pabellón ibero,
Desde las verdes playas españolas
Su nombre extienda el universo entero!

Y tú, gigante sombra, que apareces
Girando en torno mío,
El galardón recibe que mereces.
Harto en momento impío
Te hirió la ingratitud cuando apuraste
El cáliz de la envidia hasta las heces;
Pues fué tan grande el mundo
Que legaste á tu patria con tu empeño,
Que te miró pequeño
Ante grandeza tanta.....!
¡Hoy la posteridad tu nombre canta,
La vil calumnia desarruga el ceño,
Y pedestal eterno te levanta!

II

TROVAS COLOMBINAS.

(Fragmento.)

“¡Amor, mi amor! Celeste mensajera
Del dulce bien y la esperanza mía,
De tu edad en la dulce primavera
Te ví caer sobre la tierra fría;
Amor, amor, en mi ilusión primera
Inagotable fuente de alegría;
Purísimo raudal que apuré ansioso
Más que agora infelice, venturoso.

“¿Adónde voy, errante peregrino,
Sin sombra, sin amparo, sin consuelo?
Murieron ya las flores del camino,
Se apagaron las lámparas del cielo:
Sobre mí poderoso torbellino
Las nubes amontona en denso velo;
La soledad mi espíritu amedrenta,
Y ruge en mis oídos la tormenta.

“Si escuchara tu voz, Felipa mía,
Vibrante como música sonora,
Renacieran la paz y la alegría
Del que sin paz sus alegrías llora;
Renacieran las flores que tejía
Al risueño alborar de blanca aurora,
Con que anudaba los perdidos lazos,
Embriagado de amor entre tus brazos.

“¿Y era un sueño no más tanta ventura?
¿Fantástica ilusión, belleza tanta?

Al través de esa losa helada y dura
Que al golpe de mi pecho se quebranta,
La imagen de tu pálida hermosura
Pienso que ante mis ojos se levanta,
Y de nuevo, suavísima y tranquila,
Arde la luz del cielo en tu pupila.

“Parece que otra vez los dos unidos
Con las caricias de tu amor profundo,
Soñamos de placer embebecidos,
En hallar para el mundo un nuevo mundo.
Delirantes, acaso, los sentidos,
El espíritu inquieto y vagabundo,
Dejábamos volar el pensamiento
Libre y altivo en la región del viento.

“Mas hoy ¿qué resta de placer tan vivo?
De tan fugaz placer ¿ya qué nos queda?
Movi6 su rueda el porvenir esquivo
Y á los dos nos hundi6 bajo su rueda.
Errante, desdichado, fugitivo,
Mientras la duda el corazón hospeda,
Ir6 sin guía, sin tim6n, sin norte,
De lugar en lugar, de corte en corte

“Mas dondequiera que me arrastre el hado
Renovarán nuestra sencilla historia
Las dulces horas que pas6 á tu lado,
Fugaces retornando á la memoria.
Presente siempre mirar6 el pasado;
Y ya á la luz ardiente de la gloria,
O de la sombra al tenebroso abrigo,
Tu amor, tu imagen, estarán conmigo.

“Tu amor, sólo tu amor: si el alma mía
Cuna le dió de perfumadas flores,

Hoy, triste, amortajando su alegría,
Cerró mi corazón á los amores.
Y pues lo quiso Dios, la tumba fría
Guarde aquí tus encantos seductores
Que, á despecho del tiempo y del olvido,
En mi alma vivirás como has vivido.

“Yo te he de ver en el fulgor postrero
Del día al espirar en mi ventana,
Y al fenecer la noche en el lucero
Que se pierde á la luz de la mañana;
En el vapor errante y pasajero
Que el cielo azul recorta y engalana,
O al fulgor del relámpago en la nube
Que en alas del turbión al éter sube.

“Y cuando logre, al cabo de mi anhelo,
Hallar la tierra que soñó mi mente,
Y grande al fin, bajo el dosel del cielo,
Ante Dios nada más baje la frente;
Al detener mi fatigoso vuelo,
En las arenas de la playa ardiente,
Veré tu imagen en la nueva orilla
Y sentiré tu beso en mi mejilla.

“En tanto, dulce bien, recibe el mío
De mi cariño santo en el exceso.”—
Y el noble Genovés, grave y sombrío,
De su dolor en las cadenas preso,
Cayó de hinojos sobre el césped frío,
Y en él dejando el doloroso beso
Que repitió la noche en s6n lejano,
Partió, llevando al niño de la mano.

JOSE PEON DEL VALLE.

TRES SONETOS.

I

Ayer, cuando la noche recorría
Su pabellón de estrellas, á tu lado,
Del mundo y de sus luchas olvidado,
Risueñas lontananzas me fingía.

Hoy, cuando el rayo de su luz sombría
Vierte la luna triste, aquel pasado
Recuerdo en mi aislamiento, y angustiado,
Rigores lloro de la suerte mía.

Huyó de nuestra dicha el dulce acuerdo:
Tú lamentas mi ausencia; yo abatido,
Entre las brumas del pesar me pierdo.

Y de cansancio y de dolor rendido,
En el árbol sin hojas del recuerdo,
Nuestro infeliz amor cuelga su nido.

II

Yo sé que cuando el sol lento declina
En la obscura y brumosa lontananza,
Por senda triste y olvidada avanza
Tu planta débil que al azar camina.

Sé que tu frente el malestar inclina;
Sé que ansioso tu espíritu se lanza
En busca de un destello de esperanza,
Como en busca de sol la golondrina.

Pobre mártir de amor, lucha y no llores;
Quiso en el mundo la contraria suerte
Convertir en abrojos nuestras flores;

Pero algo hay más allá; aun he de verte,
Y no habrá quien me robe tus amores
Cuando nos una el lazo de la muerte!

III

Lejos los dos A nuestra angustia en vano
Buscamos afanosos un consuelo:
Está frío el ambiente, negro el cielo,
Desnudo el monte y sin verdor el llano.

Perdida y sola, en el confín lejano
Del siniestro horizonte, en raudo vuelo
Se aleja la esperanza; sólo el duelo
Nos tiende amigo su crispada mano.

¡Ilusiones de ayer, id donde os llama
El que cruza feliz y sin enojos
La senda del que espera, goza y ama:

Que ella y yo que vivimos entre abrojos,
Sólo anhelamos que termine el drama
Y en el sepulcro unir nuestros despojos!

JOSEFINA PEREZ DE GARCIA TORRES.

RIMAS A MIS HIJOS.

El viento zumba entre los mustios troncos
Y arrastra despiadado
Las amarillas hojas desprendidas
Del antes regio y rumoroso prado.

Menuda lluvia, cual neblina opaca,
Azota los cristales
De mi abrigada alcoba en donde juegan
Un grupo de criaturas celestiales.

Son tres querubes cándidos y bellos;
De grandes, negros ojos;
Esbeltos como el junco de los lagos
Y de labios fresquísimos y rojos.

Son mis hijos amados; son mi aurora
En mi noche de duelo;
La sonrisa de amor que me deleita
Y enaltece mi espíritu hasta el cielo.

Cuando contemplo sus hermosas frentes,
Radiantes de inocencia,
Y pienso en las pasiones borrascosas
Y en las luchas sin fin de la existencia;

Mi corazón se oprime y estremece,
Y doblo las rodillas
Pidiendo al Hacedor del Universo
Con súplicas fervientes y sencillas,

Que aparte de su vida las tristezas
Y horribles decepciones;
Que no pierdan la luz de su esperanza,
Ni sus castas y dulces ilusiones.

Que sus labios no manche la mentira,
Ni el provocante insulto,
Y el honor, la lealtad y el patriotismo
Formen de su alma el venerado culto.

Que nunca en vano el infortunio toque
De su hogar los umbrales,
Y de la caridad el ángel bello
Los inunde de dichas inmortales.

Que la fe con su antorcha bendecida
Ilumine su senda,
Y siempre, para el mal, la Santa Virgen
Ponga en sus ojos invisible venda.

Que el limpio nombre de su amante padre
Conserven siempre puro,
Y afronten del pesar la noche densa
Con paso firme y ánimo seguro.

Que cuando reposemos de la tumba
En el obscuro seno
Su padre y yo, y solos para siempre
Del mundo prueben el letal veneno,

Recuerden que enseñarles de la vida
El bien, fué nuestro anhelo,
Y que el sér que trabaja y es honrado
No sufre humillación en su desvelo.

Que nada valen los aplausos vanos,
Ni del placer la esencia,

Y es preferible á todos los honores
La quietud de una límpida conciencia.

Entonces nuestras almas conmovidas,
Dejando lo finito,
Se elevarán á Dios en himno ardiente,
Perdiéndose en lo azul de lo infinito.

IGNACIO PEREZ SALAZAR.

ETERNA ALIANZA.

Sobre el mármol de rica chimenea
Dos estatuas se ven:
En ellas el Amor y la Constancia
Representó el cincel.
Ambas figuras en estrecho abrazo
Confundidas están,
Que esa forma dió el émulo de Fidias
Al grupo escultural.

Contemplando una vez ese alabastro
De conjunto feliz,
Y pensando en lo que él simbolizaba,
Exclamé para mí:
¡La Constancia! ¡el Amor! con tierno abrazo
Se ligan; hacen bien.
Infeliz del Amor si la Constancia
Llega á apartarse de él!
